

# V Encuentro de Culturas Andinas 2006

Por María Teresa Brachetta

Bajo la advocación de "un espacio para la reflexión por la identidad" se realizó el viernes 24 de noviembre el V Encuentro de Culturas Andinas. El evento fue organizado por la Asociación Ecuménica de Cuyo con el apoyo de la Subsecretaría de Cultura de la Provincia y el auspicio de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Como reza el epígrafe de la convocatoria, en estos encuentros "se trata de interrogarse y recuperar el rostro conocido y el desconocido de nosotros mismos, por aquello que nos da gusto, alegría y sueños, pero también miedos y rabias. Por los misterios que nos hacen elegir a Mendoza y también, a ratos, ganas de olvidarnos de Mendoza".

Una nueva edición de un esfuerzo perseverante en la convicción de que los enigmas recientes y remotos, que abundan en la conciencia histórica de los mendocinos, requieren descorder velos, afrontar prejuicios, restituir memorias, rehabilitar experiencias silenciadas por épicas triunfales y simplistas. El V Encuentro se enlaza así con las otras cuatro ediciones anteriores en la confianza de que la identidad no existe como esencia primigenia y congelada, anclada sólo en el pasado, o en el relato que la cultura dominante ha tejido sobre ese pasado. Por el contrario, la identidad es pregunta y repregunta permanente, sistemática, obsesiva, por un presente que no conforma, y que por ello precisa volver al pasado. No con la actitud nostálgica de quien pretende restituir lo que fue, sino con la certeza de que la memoria crítica ayuda a disolver silencios, lagunas, exclusiones. Ejercicio fundamental para abordar el futuro con algún sentido y alguna expectativa.

En su primera versión, hace más de 13 años, el Encuentro - de tres días- fue un gran intento y gran fiesta convocada por las provincias que se escalonan en el Oeste argentino. Como se dijo de aquella experiencia entonces, "se trataba de interpelar a los hacedores de cultura de una larga región, desde los conocidos y oficiales hasta los más o menos anónimos. Protagonistas todos de la vida que se recuesta sobre la cordillera de los Andes y que se enhebra en ese espinel geográfico y humano que es la ruta 40". Las ediciones siguientes no contaron con los mismos recursos económicos ni con el despliegue de medios del primero, pero no por ello fueron menos ricas en talento, en reflexión, en participación y entusiasmo. Más modestos se centraron en Mendoza: la historia, el paisaje, las tradiciones vivas, las que murieron o están escondidas. La riqueza natural y la construcción humana. La historia urbana con todo lo que revela, y las preguntas pendientes. El arte popular y sus hacedores: los músicos y la música mendocina, el sendero accidentado que recorren entre la inspiración, el cultivo de las raíces, el gozo por la creación y los avatares menos gozosos que les impone el mercado.

El V Encuentro

En esta última edición el agua constituyó el eje central alrededor del cual se enhebró la reflexión y la celebración. Una superficie de 150.000 km<sup>2</sup> con sólo 200 mm anuales promedio de precipitaciones y casi 1 millón y medio de habitantes hacen del agua el recurso más vital, máspreciado de la provincia. El agua de los cinco ríos que la surcan son, no sólo el testimonio de la riqueza que nos proporciona el Ande, sino también la fuente de vida de los oasis, contruidos a lo largo de siglos de uso sabio y prudente del agua. Los canales y las acequias son testimonio de esa cultura. Mendoza se ha hecho a su vera y participan de gran parte de los rituales cotidianos de los mendocinos. Sin embargo, parecen haberse constituido en un dato obvio del espacio. Sacar ese patrimonio cultural de esa mirada desvalorizadora de lo obvio, restituirlo como herencia que enlaza culturas indígenas milenarias, mestizajes varios, con nuestro presente globalizado, constituyó el ejercicio que propuso Ricardo Ponte a través de la ponencia que resumió su estupendo trabajo "De los caciques del agua a la Mendoza de las acequias". Historizar el espacio, interrogar su organización, a través de un minucioso trabajo de investigación que recupera la trama subyacente de canales y acequias en el espacio urbano mendocino, tiene el objeto de promover una nueva sensibilidad hacia ese patrimonio ignorado, y en consecuencia, vaciado de su valor.

¿Quiénes somos y cómo somos? El ambiente imprime su marca. Cultura de oasis, experiencia de vida que nos reúne con las grandes civilizaciones milenarias de la antigüedad de América, y del mundo. Compartimos imaginarios y creencias que alientan la vida de los pueblos del desierto. No obstante, colonizaciones y mestizajes producen una mixtura que nos hacen originales. Nuestros mitos movilizadores, las devociones populares y los relatos impuestos, las invenciones que consagra una cultura de masas que agobia tradiciones de resistencia a lo canónico. La radical austeridad del hombre de desierto y la matriz cultural del riego que nos hace a la vez universales, pero también únicos. Con una poesía que no abominó de las raíces ni de una nostalgia ecuánime y racional, los escritores Rolando Concatti -desde su propia cosecha- y Daniel Prieto Castillo -desde el rescate de la obra de Juan Draghi Lucero- incitaron a reflexionar sobre estos temas.

La defensa de los humedales del desierto en territorio de la provincia, su vital resguardo para la sobrevivencia de la vida de las comunidades que dependen de ese ecosistema. La tarea militante que conlleva esta defensa ante los organismos oficiales locales, nacionales e internacionales y ante la opinión

pública para crear conciencia sobre su indispensable preservación, fue la preocupación que introdujeron Gustavo Blanc -desde la Dirección de Recursos Naturales- y de Juan Nieves -desde las comunidades huarpes de Lavalle.

Estimulante e inspirador, la realización del V Encuentro consolida una tradición y una práctica cultural que amerita multiplicarse. Valioso sobre todo porque intercala en un mismo espacio la reflexión rigurosa, voluntariamente despojada de academicismo, con el placer que nos proporciona pensarnos como sujetos únicos en una cultura globalizada.